

## Sesión de mantenimiento

Autor: Pecado de Seda

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 31/03/2026

---

El ordenador se me había bloqueado y no había manera de desbloquearlo. Llamé a un técnico y le pregunté si podía venir a casa porque era urgente. Me dijeron que en veinte minutos estaría allí.

Tocaron al timbre. Abrí la puerta y me encontré con una chica vestida con una camiseta blanca ajustada y un pantalón corto vaquero. La hice pasar al salón, donde tenía el portátil. Lo abrió y empezó a trabajar en él. Al lado había una habitación que usaba como pequeño gimnasio. Mientras ella revisaba el ordenador, me fui a esa habitación y empezó a hacer pesas, dejándola haciendo su trabajo.

De vez en cuando me miraba de reojo. Yo llevaba unos shorts cortos y una camiseta blanca. Al cabo de un rato lo llamé para decirle que ya estaba todo solucionado y que le había hecho una copia de seguridad de todos los archivos en un pendrive para que no perdiera nada.

Me giré y lo vi tumbado en el banco, levantando pesas. Tenía los músculos marcados y brillaba un poco por el sudor.

—Bueno, ya está —dije—. Todo arreglado.

Al despedirnos nos dimos la mano, pero sin querer rocé sus brazos. Estaban duros y muy marcados. Él se dio cuenta y sonrió.

—Si quieres, puedo enseñarte coger las pesas sin hacerte daño —me ofreció.

Se sentó en el banco. Yo, sin pensarlo mucho, me senté encima de él. Empecé a moverme lentamente adelante y atrás. Me quité la camiseta de tirantes y cogí sus manos para que las pusiera sobre mis pechos. Él se acercó y besó primero un pezón, luego el otro, chupándolos con suavidad. Yo seguí moviéndome sobre él y noté cómo su miembro se ponía cada vez más duro debajo de mí.

Me quité los shorts, me giré para quedar de cara a él y nos besamos con más intensidad. Él me agarró del culo con firmeza. Bajé las manos, le desaté el pantalón y su pene, completamente erecto, salió. Lo agarré con la mano y lo coloqué en la entrada de mi vagina, que ya estaba húmeda y preparada.

Él dejó escapar un jadeo cuando la punta de su pene encontró mi calor. Sus manos apretaron mis caderas, sus dedos se hundieron en mi carne.

—Así... tan despacio —murmuró, su voz grave y cargada de deseo. Su aliento caliente me golpeó el cuello.

Ajusté el ángulo y bajé, tomándolo pulgada a gloriosa pulgada. Un gemido largo y tembloroso se me escapó de los labios. Estaba lleno, tan lleno, y podía sentir cada uno de sus latidos dentro de mí.

—Dios mío —susurré, dejando caer mi frente contra su hombro.

—Lo tienes —dijo él, sus abdominales contraídos bajo mí. Su boca encontró mi oreja. —Lo tienes todo. Aprietas tan fuerte... se siente increíble.

Comencé a moverme, un lento balanceo de caderas que nos hizo jadear a los dos. El sonido húmedo y suave de nuestros cuerpos unidos llenó la pequeña habitación, mezclándose con el crujido ocasional del banco.

—¿Te gusta? —preguntó, sus manos subiendo por mi espalda para desabrochar mi sujetador con un movimiento experto. La tela cayó. —¿Te gusta sentirme dentro?

—Sí —jadeé. —Es tan... grueso. Lo siento en todas partes.

Una de sus manos volvió a agarrar mi trasero, guiando mi ritmo. La otra se cerró sobre uno de mis pechos, su pulgar frotando mi pezón ya sensible.

—Sube un poco —ordenó, su voz un susurro áspero. —Sí, así... ahora vuelve a bajar. Más rápido.

Obedecí, cambiando a un ritmo más insistente, cada embestida enviando una sacudida de placer a través de mi núcleo. Él gruñó, una sonido gutural y satisfecho.

—Esa es mírame.

Abrí los ojos, que no sabía que había cerrado. Su mirada estaba clavada en mí, intensa y oscura, siguiendo el movimiento de mis pechos mientras yo cabalgaba sobre él. El sudor le brillaba en el pecho, delineando cada músculo.

—Te vas a correr, ¿verdad? —preguntó, su cadera arqueándose para encontrarme con más fuerza. —Lo veo en tu cara. Lo siento apretando alrededor de mi polla.

No podía negarlo. El calor se acumulaba en mi bajo vientre, una presión eléctrica y dulce que crecía con cada fricción.

—Sí —gimoteé, mis manos aferrándose a sus poderosos hombros. —Oh, Dios, sí...

—Pues ven —murmuró, su boca capturando la mía en un beso profundo y desordenado. Su lengua se movió al ritmo de nuestras caderas. —Ven para mí. Quiero sentirlo.

Fue la combinación de sus palabras y el empuje profundo y perfecto que dio entonces lo que me hizo estallar. Un temblor me recorrió, seguido de una ola cegadora de placer que me sacudió hasta la médula. Grité contra su boca, mi cuerpo convulsionándose alrededor del suyo, apretándolo en espasmos interminables.

Él me sostuvo mientras me estremecía, sus brazos como bandas de acero a mi alrededor, susurrando obscenidades y alabanzas en mi oído.

Mi orgasmo parecía no terminar nunca, prolongado por cada uno de sus empujones, que ahora se volvían más frenéticos. Podía sentir su propio final acercándose, la tensión en su cuerpo, la forma en que su respiración se quebraba.

—¿Dónde? —jadeé, todavía jadeando por mi propio clímax.

—Dentro —gruñó, y no era una pregunta. Era una declaración. Sus brazos me inmovilizaron, clavándome sobre él mientras su cuerpo se tensaba como un arco. Un grito ahogado salió de su garganta y lo sentí: el pulso profundo y cálido de su liberación dentro de mí, llenándome una y otra vez.

Nos desplomamos juntos, una masa temblorosa y sudorosa de extremidades entrelazadas. Su corazón martillaba contra mi pecho. El olor a sexo y sudor y hombre llenaba el aire.

Durante un largo minuto, lo único que se oyó fue el sonido de nuestra respiración trabajando para

volver a la normalidad. Yo estaba tumbada sobre él, mi cabeza en el hueco de su cuello, totalmente ablandada, totalmente satisfecha.

Finalmente, él habló, su voz ronca.

—Entonces... ¿el ordenador?

Me sacudió, haciéndome estremecer contra él.

—Está... arreglado —logré decir entre risas.

Él sonrió, una cosa lenta y satisfecha, y sus manos acariciaron mi espalda perezosamente.

—Buen trabajo por mi parte, entonces. Servicio completo.

---

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Pecado de Seda](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)